En el punto de mira

Lorena Lis Baamil

Image not found.

Capítulo 1

EN EL PUNTO DE MIRA

Uno, dos, tres disparos. El sonido resuena por toda la casa. Dylan corre escaleras abajo. "No puede ser, ella no". Su corazón late apresuradamente. El miedo se instala en su pecho. En cuanto llega al salón su corazón se para por un momento. Frente a él Allison yace en el suelo, llena de sangre. Corre hacia ella y comprueba su pulso. Todavía respira.

- Allison, por favor responde. No me hagas esto. Abre los ojos. - la mueve para ver si reacciona, pero ella sigue sin moverse. Dylan empieza a temblar.

Alli, arrodillado, paralizado por el miedo se siente culpable por haberla dejado sola. Si él se hubiese quedado a su lado, si tan solo hubiera bajado para ver dónde estaba...En ese momento entran Alec y Mathew.

- ¿Qué ha pasado? Estábamos en la zona de la piscina y escuchamos disparos. Dios mío.- dijo Mathew arrodillándose junto a ella.

Alec salió fuera para pedir ayuda. Dylan no paraba de hablarle, como si ella fuera a responderle de un momento a otro. Se sacó la camiseta y tapó sus heridas, pero la sangre seguía saliendo. En su estómago tenía un agujero de bala que salía por el otro lado, pero a pesar de ser una herida limpia era la que peor pinta tenía. En su hombro derecho otra bala. Pero faltaba una, él había contado tres disparos. Miró a su alrededor, allí estaba. No se había dado cuenta hasta ese momento. Ese cabrón estaba al otro lado del salón con la pistola en la mano y un balazo en la cabeza. Un charco de sangre corría por las juntas del suelo sobre el que él estaba tumbado. El revólver en su mano izquierda. ¿Se habría pegado un tiro después de disparar a Allison? No había forma de saber lo que había pasado. Había sangre por todas partes, marcas de huellas... ¿Qué mierda había pasado allí? No había oído nada hasta los disparos. Ni Allison lo había llamado, ni escuchó nada romperse, ni gritos...nada. Pudo observar detrás del cuerpo ancho y sin vida de aquel hombre, unas huellas del tamaño 44 aproximadamente. Alguien más estuvo allí, de eso estaba seguro.

- La ambulancia está de camino. Los esperaré fuera.- Alec se va fuera

para no mirar aquel tétrico cuadro.

- Allison no me dejes, ¿me oyes?. Necesito que abras los ojos. - y eso es lo que escucha Allison, en algún lugar muy lejos. Intenta hablarle, decirle que no pasa nada, abrir los ojos, llegar a él...pero es inútil. La oscuridad la absorve y no puede hacer nada.

*

3 Meses antes

- No me puedo creer que te hayas enterado ahora. Además por el notario.- dice Sarah claramente asombrada.

- Ya ves. La verdad es que con frecuencia llegué a preguntarme porqué no me parecía demasiado a ellos, pero siempre lo dejé pasar. Nunca se me ocurrió pensar que era adoptada.

- Bueno, eso no cambia que te hayan querido. Aunque tu madre debió decírtelo cuando tu padre falleció. Y no esperar hasta ahora que el cáncer le ganó la batalla para enterarte por una carta.

- No quiero pensar en eso. Ya hace un mes de su funeral, pero todavía necesito hacerme a la idea. La lucha contra el cáncer fue muy dolorosa para ambas. Por una parte me siento aliviada de que no se alargara su sufrimiento, pero por otra me hubiera vendido al diablo por que siguiera aquí conmigo. - puede ver con claridad el rostro de su madre, débil pero aún así sonriente. Era una mujer fuerte y llena de vida, hasta que el cáncer la destrozó. Aún así siempre intentó llevar el dolor con una sonrisa. Allison la admiraba muchísimo, sobre todo después de lo que había pasado los últimos meses.

De repente suena su teléfono móvil pero no lo encuentra. Vuelve a sonar. ¿Dónde estará el dichoso teléfono? Por fin lo encuentra bajo la bolsa de patatas fritas que lleva en el bolso.

- ¿Diga? - responde rápidamente antes de que vuelvan a colgar.

- Bonito vestido, el rojo siempre te ha quedado bien.- se oye una risa y un escalofrío recorre a Allison de pies a cabeza - No pongas esa cara, estás

mucho más guapa cuando sonríes.

- ¿Quien eres? - mira hacia todos lados buscando a un hombre con un teléfono que esté mirándola o tenga aspecto raro, pero solo están ellas dos y una madre con su hijo tres mesas más atrás.

- Recuerda. Te estoy vigilando. - la llamada se cuelga y Allison se queda sin respiración. ¿Será una especie de broma? Seguro que alguno de los idiotas de sus amigos ha decidido gastarle una broma telefónica. Serán capullos...por un momento se lo había creído.

- ¿Pasa algo? Por la cara que has puesto parece que hayas visto un fantasma... - dice Sarah sacándola de sus cavilaciones.

- Nada.- se recompone - Algún idiota que me ha querido gastar una broma. ¿Te apetece venir a casa a ver una película?

- Esta noche no puedo, tengo que cuidar de mi hermano. Pero mañana te llamo y si puedo me paso por tu casa.

-Por cierto toma, te he traído algo. - Sarah abre la caja y sonríe.

- Oh, Alli, esto es demasiado. Te dije que no se te ocurriera comprarme nada. Esto tuvo que costarte una fortuna.

- Sabes como soy, lo mejor para mi mejor amiga.

Se despiden y Allison piensa en ir a casa caminando, disfrutando de la tarde tan bonita que hace. No puede sacarse de la cabeza la llamada de antes, realmente le dio mal rollo, pero en cuanto se enterara de quién había sido el responsable pensaba vengarse. Oh si, esto no quedaría así.

Cuando llegó a su apartamento, se tiró en el sofá. Le dolía la cabeza. La enfermedad de su madre, el funeral, enterarse de lo de la adopción...todo en menos de un mes. Era demasiado. Como si fuera poco ahora se sentía más sola que nunca, en un piso vacío, sin ruido, sin olor a la comida tan rica que siempre hacía su madre, sin nadie que la recibiera con una sonrisa. Las lágrimas se asomaron de nuevo a sus ojos, pero no podía permitirse derrumbarse ahora. Se obligó a limpiarse los ojos con las mangas del jersey y respirar hondo. Se tiró en el sofá y entonces lo vió. Un sobre naranja asomaba entre el resto de cartas que había recogido del buzón unos minutos antes. Alarga el brazo y lo coge. Mira por si tiene remitente, pero no se ve nada. Decide abrirlo y se queda helada. Una foto de ella entrando en el apartamento el día anterior. Da la vuelta a la foto pero no hay ningún mensaje. Esto o es una broma de mal gusto o realmente está en problemas. Pero, ¿quién iba a querer hacerle daño? Por más que le daba vueltas no encontraba ninguna razón por la que alguien querría hacer tal cosa. *"Quien sea que me esté gastando esta broma, se*

va a enterar como descubra quién es." -pensó. Dejó el sobre en el mueble de la entrada y se dispuso a olvidar el tema.

*

Una semana después recibe otro sobre, pero sabiendo de lo que se trataba, no lo abre y lo deja junto al otro. Si no hace caso se cansarán y dejarán de tomarle el pelo. No era la clase de chica que se ganaba enemistades, al contrario. Todo el mundo la quería, pues siempre ayudaba a los demás y tenía una palabra agradable para todo el mundo.

Una mañana llaman a la puerta. Allison, todavía en pijama al ser domingo, arrastra los pies hasta la entrada.

- Buenos días, señorita Cadwell.- dice la voz más sexy que había escuchado nunca.

Pertenece a un dios griego de más o menos su edad que está plantado delante de su puerta con tres hombres más. Al parecer policías, a juzgar por las placas. Iban de paisano, pero se notaba de lejos a lo que se dedicaban. Bueno, excepto el monumento de hombre que había llamado a la puerta. Pelo negro despeinado, con un mechón cayendo encima de unos ojos que no parecían de este mundo. Eran tan grises como adentrarse en un huracán. Y así fue como se sintió ella, como si un huracán hubiera tambaleado su vida. Ahora se arrepentía de no haberse arreglado un poco, tenía una pinta horrible con su pijama de tortugas y el pelo enmarañado.

- Buenos días. ¿Qué desean?

- Necesito hablar con usted, es improtante. ¿Puedo pasar? - echa un vistazo a los otros hombres que lo acompañan y asiente.

- Siéntense, por favor. ¿Quieren algo de beber?

- No, muchas gracias. Estamos aquí para advertirle que corre usted peligro.

-¿Peligro? No entiendo. ¿Qué clase de peligro?

- La están vigilando. No sabemos quién. Nos alertaron de unos movimientos sospechosos en la zona y eso nos ha conducido a usted.

- Tiene que ser una clase de broma. - recuerda los sobres con las fotos.

Ahora todo tenía sentido.

- No es ninguna broma. Está usted en el punto de mira, señorita Cadwell.

Capítulo 2

COMPAÑERO DE PISO

- Me llamo Dylan. Soy el inspector a cargo del caso. Ellos son Alec, Mathew y Rick. Nuestro trabajo es protegerla.

- Por favor, llamadme Allison.

- Muy bien, Allison. Necesitaré saber algunas cosas más sobre ti. ¿Alguna vez te han hablado de un tal Frank? - pregunta

- No, que yo recuerde.

- ¿Te han dejado tus padres adoptivos alguna herencia? - padres adoptivos...que raro y doloroso era para ella escuchar esas palabras. Para ella siempre habían sido sus padres, todavía no se podía creer que viviera engañada todos estos años.

- No. Tan solo esta casa. - bueno, y la carta donde le contaban toda esta locura de que no eran sus verdaderos padres.

- ¿Ha pasado alguna cosa en tu rutina fuera de lo normal?

- Bueno, me han llegado dos sobres. Uno lo abrí, el otro no. - se dirige al mueble de la entrada y coge los dos sobres naranjas. Se los tiende al inspector y se sienta de nuevo a la espera de una regañina por no haberlo denunciado antes. Pero ésta no llegó.

- Bien. Podremos sacar algo de aquí. Lo enviaremos al laboratorio para que lo analicen. En cuanto tengamos algo te lo haremos saber.

- Y, ¿qué pasará ahora?

- Esperar. Necesito que sigas con tu rutina normal, como si no pasara nada. Alec vigilará los alrededores de tu edificio, Mathew te vigilará en el trabajo y Rick te seguirá en coche. Yo me encargaré de buscar indicios y también me quedaré a hacer vigilancia por las noches. Si te han enviado el sobre a casa, saben en qué piso vives y, no es por nada, pero la seguridad aquí es pésima. No bastará con vigilancia externa, también habrá que vigilar desde dentro. Hasta donde sabemos, podrían estar en este mismo edificio. - un escalofrío le recorre la espina dorsal al pensar en esa posibilidad.

¿Podría alguno de sus vecinos ser en realidad otra persona? Quizá es alguien de su entorno. Pero, ¿de quién podría sospechar? Se llevaba bien con todo el mundo, pero se olvidaba de algo. Estábamos hablando de profesionales, sin duda sabrían camuflarse, incluso ganarse su confianza. Empezaron a pasar fotogramas por su mente de todas las personas que conocía: vecinos, compañeros del trabajo, dependientes, el cartero, incluso el repartidor de pizzas que viene a menudo. No podría fiarse de nadie a partir de ahora.

El inspector instaló su ordenador en una mesa, junto al cual puso una cámara de vigilancia enfocando a la puerta. Ya traía una mochila con un par de prendas para pasar la noche y sus demás enseres personales. Esto debía ser algo que hacían a menudo, pensó Allison. Nunca había participado en algo como aquello, por lo cual no tenía ni la más mínima idea de cómo trabajaba la policía. Pero supuso, que estaban haciendo bien su trabajo. Y en realidad, así era.

Después de todo lo que había pasado, era incapaz de dormir. Daba vueltas y vueltas, intentaba dejar la mente en blanco para conciliar el sueño, pero no funcionaba. Demasiadas cosas en las que pensar. Además, aunque esos hombres se estaban encargando de protegerla, eso no la dejaba del todo tranquila. Era como si todos los poros de su cuerpo gritasen "¡Alerta!". Se sentó en la cama y miró el reloj de la mesilla. Las 4 am. Entonces escuchó ruido en el salón. Parece que el inspector tampoco podía dormir. En cuanto se asomó, pudo verle fisgando en los cajones del mueble de la entrada. "Igual piensa que hay más fotografías. Menudo idiota si cree que le oculto algo." pensó. Pero no. Parecía buscar un doble fondo en el armario o un compartimento secreto. Notó cómo de repente ese hombre tan increíble se tensaba y volvía al sofá. Allison se dirige hacia allí, cuando de repente suena el móvil de Dylan y se para en seco.

- ¿Qué ocurre?- silencio - ¿Dónde? Voy para ahí.

El detective tomó la sábana que cubría el cadáver y empezó a levantarla despacio. Lo primero que vio fue el cabello ensangrentado y un rostro hinchado que a penas se podía reconocer a causa de los golpes. Casi vomita de la impresión y del olor a sangre. Bajó un poco más la sábana y aterrado observó las marcas violáceas alrededor del cuello. La habían torturado por alguna razón. Cerró los ojos, cuando los volvió a abrir el detective que lo acompañaba había bajado la tela hasta la cintura. Cardenales por todo el cuerpo. Le dieron la vuelta y pudo ver en la nuca el tatuaje de una mariposa. Mierda. ¡Qué hacía ella en aquella parte de la ciudad? La había vigilado y nunca se movía por esa zona. Cogió el teléfono

móvil de su bolsillo y marcó una tecla de marcado rápido.

- ¿Qué coño significa esto?¡Se suponía que yo iba a encargarme de averiguar si tenía algo o no! - silencio – No, me pagasteis por averiguarlo, se supone que no teníais que interferir en mi trabajo.- silencio – Está bien. -cuelga.

*

La gente pasaba a su lado y ella ni siquiera les veía. En su estado de shock solo retumbaban en su cabeza las palabras del detective: "Ha sido asesinada".

Se llevó una mano al rostro y secó las lágrimas que salían sin poder controlarlas. La miraban con compasión y murmuraban lo que había ocurrido unos metros más allá. El inspector se acercó a ella con cara de preocupación.

- Necesito que en cuanto estés mejor me des algunos datos sobre ella: amistades, sitios que frecuentaba, trabajo, novios anteriores...todo lo que pueda ayudarnos a averiguar quién ha hecho esto. - aunque en realidad él ya sabía todo eso.

Allison no era capaz de decir nada. Miraba al edificio, a la ventana del piso de Sarah. No podía hablar, ni siquiera dar un paso más. Dylan no sabía qué hacer. Aquella chica era de todo menos una ladrona. Estaba en shock, ¡por el amor de dios, no podía reaccionar! Sin pensarlo siquiera la abrazó y le acarició la cabeza con intención de calmarla. Pidió a un médico de la ambulancia que le trajera una manta y se la puso por los hombros. La llevó a su coche y fue a buscarle un vaso de agua. "Pobre chica", pensó. En solo unas horas, su vida se había convertido en una macabra película de terror.

"Esto no puede estar pasando.", pensó Allison mientras cerraba los ojos y se dejaba llevar por Morfeo. Dylan recostó el asiento y la dejó dormir. El móvil de ella estaba en el bolsillo de su chaqueta, Dylan lo cogió e inspeccionó todo: mensajes, fotos, últimas búsquedas en internet, registro de llamadas, perfiles de las redes sociales...pero no encontró nada. Había controlado su rutina, la había espiado durante semanas, revisó su apartamento y ahora su móvil. Si no había encontrado nada, significa que seguramente no había nada que encontrar.

La mano izquierda de Allison se deslizó por el asiento hasta caer por el lateral. Con mucho cuidado, para no despertarla, Dylan la colocó debajo

de la manta.

- Madre mía, estás helada. - susurró. Encendió la calefacción y salió del coche.

Caminó unos metros hacia una zona despejada e hizo una llamada.

- Te he devuelto el dinero, no voy a seguir con esta mierda.

-...

-No. Ella no sabe nada y el asesinato de la otra chica era innecesario.

-...

- Inspeccioné su apartamento y vi muchas cosas en su mirada, menos que estuviera escondiendo algo. Estoy seguro de que no sabe nada.

-...

- Sí, estoy seguro. Responderé por ella si resulta que estoy equivocado.

De vuelta al coche, piensa en Allison. Tenía que hacer algo, esa chica no merecía todo lo que le estaba sucediendo. Allí tumbada, estaba preciosa. Le había impactado la primera vez que la vio, pero ahora estaba tan increíble que parecía irreal. Alargó su mano y le apartó el pelo de la cara. Acarició suavemente su rostro y se acercó lentamente. Qué bien huele, pensó cuando estaba a tan solo unos centímetros. Su respiración seguía siendo regular, por lo que debía seguir dormida. Siguió acercándose poco a poco y se detuvo cuando ya estaba a punto de rozar sus labios. La respiración de Allison había empezado a aumentar el ritmo, movía los ojos rápidamente bajo los párpados y había empezado a temblar. En seguida se dio cuenta de que la chica estaba teniendo una pesadilla.

- Allison, despierta. - susurró Dylan mientras intentaba despertarla.

Cuando lo consiguió, ella empezó a llorar. Tardó unos segundos en darse cuenta de dónde estaba. Se lanzó a sus brazos y lo abrazó con fuerza. Estaba muerta de miedo.

- Shh....tranquila. Ya pasó.-dijo mientras la abrazaba y le acariciaba el pelo.

- Lo siento...yo...- no pudo dejar de llorar.

Se quedaron allí, abrazos, durante un buen rato.

- Todo esto es demasiado. Mi cabeza está tratando de asimilarlo. - dice ella.

- Tranquila. Será mejor que te lleve a tu apartamento.

Capítulo 3

MENTIR A UN MENTIROSO

Cuando se encontró un poco mejor, empezó a pensar en todo lo que había pasado.

Esos sobres, la policía en su casa, el asesinato de Sarah...nada tenía sentido. Echaba tanto de menos a su madre, en ella tendría el apoyo que ahora le faltaba. Se sentía sola y desamparada, como si algo oscuro y violento estuviera dando círculos a su alrededor. No algo físico, más bien espiritual, como un mal karma o mala suerte que se había reunido en torno a ella. Eran demasiadas cosas que procesar en su cabeza. Parecía estar viviendo una pesadilla que no paraba de empeorar por momentos.

De repente, una idea le cruzó la mente. *"Sabían que me estaban vigilando pero no vieron a nadie y una alerta por movimientos extraños en una zona como esta no es suficiente para abrir un caso."*

Todos esos detalles le habían pasado por alto en aquel momento, ya que eran demasiados acontecimientos en un corto período de tiempo a los que prestar atención. Ahora, analizándolos uno por uno, tenían un matiz extraño, suficiente para levantar sus sospechas. Su brillante mente repasaba todas y cada una de las conversaciones con los supuestos policías, buscando algo que no encajara. Entonces, una horrible posibilidad se abrió ante ella: *"¿Y si los que me vigilan, son ellos? ¿Y si quieren hacerme daño?"*

Empezó a temblar de miedo. Ahora la tenían atrapada. Si la querían muerta, podrían hacerlo en cualquier momento. "Pero si quisieran matarme, ¿no lo habrían hecho ya? Quizás quieren sacarme información antes. Esas preguntas tan extrañas que me hicieron cuando llegaron..."

Aparentaría estar en shok y empezaría a fijarse mejor en los detectives, especialmente en uno de ellos. Era como estar en un campo de minas, un paso en la dirección equivocada y su vida podría hacer "puf" y volatilizarse. No se sentía segura en ninguna parte, ni siquiera en su propia casa. Bueno, especialmente en su propia casa.

Los días siguientes pasaron en un suspiro. El entierro de su amiga había sido terrible. Ahora más que nunca quería llegar al fondo del asunto y vengarse. Una noche, escuchó voces en el salón y decidió acercarse. Dylan hablaba con sus chicos.

- No sé cómo demonios se han atrevido a hacer tal cosa. Estoy seguro de que ella no lo tiene, pero parece que no escuchan. Si llegado el momento me lo ordenan...

- ¿Qué harás?

- Huir.

- ¿Serías capaz?

- Sabes tan bien como yo que es inocente. No tiene ni idea de lo que está pasando, su vida ha dado un giro tan drástico que la ha dejado en shock.

- La pobre no sabe lo que se le viene encima...- esas palabras la asustaron.

- Pues espero que tú puedas decírmelo. - dijo ella saliendo de su escondite.

Los cuatro hombres la miraron con los ojos muy abiertos. Ninguno supo que decir, hasta que Dylan se levanta.

- Creo que es hora de que hablemos.

Los tres hombres se levantan y desaparecen, cerrando la puerta en silencio.

- ¿Y bien?- pregunta Allison, inquieta.

- Será mejor que te sientes.

- Estoy perfectamente como estoy. ¿Vas a decirme de una vez qué está pasando?

- Verás... Me han enviado para encontrar una bolsa con un contenido en concreto. Ese contenido, lo busca gente muy peligrosa con la que no nos conviene enfrentarnos. Llevan buscándolo desde hace años, pero ha sido recientemente cuando han podido avanzar en el caso. Ha sido por ti. Cuando murió tu madre adoptiva y la casa pasó a estar a tu nombre. Así te encontré y así te encontraron ellos. Las pistas me han llevado hasta ti, pero está claro que no está en tu posesión ni sabes nada de ello.

- ¿Qué contiene esa bolsa?

- No puedo decirlo. Solo que es lo suficientemente importante para alguien como para matar por ello.

- ¿Por eso han matado a Sarah? ¿Creían que ella tenía lo que buscan?

- Sí. Habrán pensado que podías haberte deshecho de ello y dárselo a tu amiga. Al parecer ella llegó antes de la hora a casa y ya sabes el desenlace. No se andan con medias tintas. Si alguien les causa problemas o les estorba, se deshacen de él rápidamente.

Ambos guardaron silencio. Allison no sabía que pensar. Podía ser cierto lo que él le contaba, o quizás no. Aunque no podía negar que la historia tenía sentido. Aunque...

- Espera. - dijo de repente.- ¿Porqué debería estar yo en posesión de eso?¿Qué les hace pensar que es así?

- Cuando tú naciste, tu verdadero padre te entregó en la puerta a una pareja felizmente casada que, según se había informado, no podía tener hijos. Te cubrió con su abrigo y te dejó en la puerta una fría noche de invierno. Tenías tan solo un par de meses.

- ¿Cómo sabes todo eso? - preguntó asombrada de que ese hombre supiera más de su vida que ella misma. Él sonrió.

- Es mi trabajo, ¿recuerdas?- ella asintió.

- Sigue.

- En ese abrigo había algo más que un par de peniques y una entrada de cine caducada.

- La bolsa.- dijo Allison abriendo todavía más sus grandes ojos.

- Exacto. La llevaste contigo. Y dudo que intencionadamente. Una vez entraste en el seno de la familia, tu padre adoptivo guardó esa bolsa en una caja fuerte de un banco. No pudieron recuperarla. Hasta que tu padre murió y sus pertenencias pasaron a su familia. Sí, desde esa llevan buscándote. Al no estar casados, no pudieron saber el nombre de la pobre viuda que se quedó a cargo de una casa y una niña pequeña. Os mudasteis y por mucho que investigaron, nadie consiguió dar con vuestro paradero. Al parecer, tu madre adoptiva era muy inteligente. Supo ocultaros durante años, incluso de nosotros.

- No tenía ni idea. Lo único que recuerdo es cambiarnos de casa constantemente. A veces vivíamos con algún familiar, otras con amigos, o simplemente en una habitación de hostal. Cuando tuve edad para ir al instituto, nos quedamos en un pueblo donde vivía la tía de mi madre. La cuidamos hasta que murió y ella nos dejó la casa. Después, cuando terminé los estudios, nos mudamos de nuevo a nuestra antigua casa y dos

semanas después falleció mi madre.

- Pasando la casa a tu nombre y, a su vez, dejando sus pertenencias y las de su marido, a su única hija.

- No puede ser. Yo solo tengo esta casa. No hay ningún tesoro ni ninguna caja fuerte. Y mucho menos una bolsa con un contenido secreto. Tienen que estar equivocados.

Allison se sentó de golpe en el sofá, poniendo los codos en sus rodillas y llevándose las manos al rostro.

- ¿Por eso registrabas mi casa por las noches? - preguntó ella. Dylan se puso rígido y se la quedó mirando, sorprendido.

- Lo siento, pero era necesario. Tenía que asegurarme de que no mentías.

- ¿Qué vamos a hacer? ¿Quieren matarme?

- Si te quisieran muerta, ya lo estarías. Es tan simple como eso. Esperan que les lleves a lo que buscan, así que solo te han advertido. Y sí, lo de tu amiga Sarah, también era una advertencia. No creo que la mataran por eso, pero por alguna razón tuvieron que hacerlo.

- ¿Quienes son?

- Nosotros les llamamos "*Los Ghost*", pero nadie sabe su verdadero nombre. Nadie conoce sus caras ni la cantidad de integrantes. Contratan a gente de la calle para que trabaje por ellos. Pero las órdenes se las da otra persona por mensaje encriptado, y a ellos otra persona y así en una cadena interminable que no nos ha llevado a ninguna parte. Nunca dejan una sola pista. Son demasiado cuidadosos sobre todo con las cámaras de seguridad. Por eso les llamamos fantasmas.

- Conclusión: No tenéis forma de saber quién cojones es el líder ni conocéis sus caras para poder atraparlos.